

**Predicación**  
para el segundo domingo de Pascua  
En la Iglesia de Luyanó de la Habana<sup>1</sup>  
**Gen 13:1-13, Juan 20, 19:24-29<sup>2</sup>**  
Superintendente General Kristóf Bálint

**„Jesús rompe la barricada y viene en medio de nosotros.“<sup>3</sup>**

Queridas hermanas y hermanos en Cristo, querida congregación aquí en La Habana,

Cuando el mexicano Diego Rivera recibió el encargo del cuadro "Hombre en la encrucijada" en el año 1933, el mundo se abrió para él. La encrucijada para él era clara: por un lado, gran fama si se adaptaba a las normas artísticas del Rockefeller Centre y de los patrocinadores, o por otro lado, el poder realizar sus propias ideas artísticas.

Por decisión propia, Rivera había cambiado los dibujos autorizados y había pintado a Lenin como representante de la nueva sociedad.

A los clientes anticomunistas de Nueva York, esto no le gustó. Rivera se negó a repintar o sustituir a Lenin. Prefirió volver a México junto con su esposa Frida Kahlo, después de ser despedido. Su mural fue cubierto y destruido al año siguiente, en 1934.

Las encrucijadas de este tipo son frecuentes. En el ámbito personal por ejemplo, cuando como familia o como pareja hay que decidir cuál es el camino correcto.

O en la política, como yo lo viví de joven en la RDA, cuando el pueblo se levantó contra su élite y reclamó vivir una vida autodeterminada y libre.

En los partidos, y a veces también en las iglesias, suceden cosas similares. Probablemente es parte de la vida de los seres humanos.

El primero de los textos del sermón de hoy habla también de una encrucijada. Se encuentra en el capítulo 13 del Génesis: *Abram y Lot viajaron hacia el sur con sus familias y todas sus posesiones. Les iba bien, eran ricos en todo lo que era importante en aquella época: familia, ganado, plata y oro.*

*Sin embargo, había disputas entre ellos porque no había suficientes pastizales para los rebaños de Abram y Lot. Los pastores se peleaban continuamente e incluso tenían fuertes discusiones. En Betel, en donde antes había construido un altar, Abram invocó al Señor.*

*Después, y quizá como fruto de la oración, Abram le dijo a Lot: "No debemos discutir. Pertenece a una sola familia. Mira esa tierra que tenemos por delante. Elige a dónde quieres ir y luego nos separaremos para que nuestros rebaños tengan suficiente para comer y tengamos una vida decente. Tu eliges un camino y yo elegiré el otro. Así no nos estorbaremos mutuamente.*

*Lot miró a su alrededor y vio que delante de él había una zona rica en agua. Un requisito importante para los rebaños. Por eso se dirigió hacia el Jordán al oriente, con ciudades como Sodoma. Abram se fue hacia la otra dirección, hacia Canaán, una zona más rural.*

En esta historia hay dos personas en una encrucijada. También aquí se necesita una decisión, una solución. En alemán, la palabra solución se llama "Lösung". Esta palabra en alemán quiere decir "soltar" algo que está atado. Algo se ha enfrascado, se ha vuelto rígido. Algo que antes era algo bueno y vital para la

---

<sup>1</sup> <https://www.thecubanhistory.com/2020/01/history-of-the-first-havana-churches-and-their-destiny-photos-historia-sobre-las-primeras-iglesias-habaneras-y-su-destino-fotos/> und <https://pipdc.net/Historia/> und [https://es.wikipedia.org/wiki/Catedral\\_de\\_La\\_Habana](https://es.wikipedia.org/wiki/Catedral_de_La_Habana).

<sup>2</sup> Predigttext der Predigtreihe VI

<sup>3</sup> Die Predigt wird freundlicher Weise von Lina von der Ahe ([https://de.wikipedia.org/wiki/Lina\\_von\\_der\\_Ahe](https://de.wikipedia.org/wiki/Lina_von_der_Ahe)) und Alma Corona (<https://www.berliner-missionswerk.de/ueber-uns/mitarbeitende/ked-kuba>) in Schriftform und von Barbara Neubert, Referentin für den Kirchlichen Entwicklungsdienst der EKBO und Kuba-Referentin, die ich zeitweise auf Ihrer Reise begleiten darf, mündlich übersetzt (siehe Anhang). <https://www.berliner-missionswerk.de/freiwilligenprogramm/kuba>

sobrevivencia, como la comunidad de Abram y Lot, ahora es una amenaza para todos. Pero las tierras para pastorear no son suficientes.

Esto lo podemos comparar con otras situaciones, por ejemplo, cuando la comunicación entre dos personas ya no funciona bien. Una forma de orden social buena y derivada de la Biblia ya no funciona bien. Lo mismo le puede suceder a sistemas diferentes que compiten.

En la RDA, a menudo anhelábamos el "dorado oeste". Allí parecía que todos tenían de todo, que todo había en abundancia, una tierra próspera.

Al principio, no nos dimos cuenta de que eso solo aplicaba para aquellos que tenían el dinero suficiente. Ahí, las personas hablaban mucho más sobre dinero, pues el dinero no tenía tanta importancia para nosotros, ya que en la RDA no había mucho para comprar con ello.

Ya en la Alemania reunificada nos dimos cuenta pronto de que esa no era toda la verdad. Pero el precio por una vida en libertad nos parecía que lo justificaba. El solo hecho de poder expresar nuestra opinión sin ser arrestados, ya valía la pena. Así como el poder movernos con libertad.

Hoy en día nos damos cuenta de que, aunque podemos decir lo que queremos, a casi nadie le importa. Ya sea entre personas, grupos y también en la iglesia. Los sistemas represivos están muy atentos de aquellos que dicen algo diferente, muchas veces a costa de represiones y persecución.

Pero esos son tiempos pasados y ahora debemos encontrar otras formas de proclamar el Evangelio, así como los mensajes políticos que se entienden a través de él.

Por eso veces nos veo a nosotros, los cristianos, en una postura desanimada. Nos parecemos a los discípulos descritos por el evangelista Juan en el capítulo 20, el segundo texto de la predicación de hoy. Encerrados en una habitación oscura, con todas las puertas cerradas, sin luz, sin esperanza. Como en una barricada, todo hecho para la defensa.

Como los antiguos apologetas, en los (no tan buenos) tiempos pasados. En posición de lucha y a la defensiva. Siempre alerta. Con temor a los sicarios romanos, los cómplices serviles que les ayudaban, la Stasi de la RDA.

Pero, Jesús rompe la barricada. Él se pone en medio de ellos. Él libera a quienes no ven más allá de sí mismos, a aquellos que solo se preocupan y están encerrados en sí mismos, doblegados por la angustia. Él muestra sus heridas y trae la paz. Una paz que nosotros los humanos no podemos lograr por nosotros mismos, ni en esta ni en ninguna otra encrucijada.

Nosotros los cristianos, nos topamos todos los días con encrucijadas: ¿Devuelvo el cambio recibido de más? ¿Participo en el grupo de los que hablan "sobre los demás" en vez de hablar "con los demás"? ¿Elijo el camino aparentemente más fácil, el de la migración interna o la emigración? Todos los días de nuestra vida. Siempre nos enfrentados a tomar estas decisiones.

Y no nos sorprende que, personas como Tomás, no crean que este o aquél sea el camino correcto. Quieren pruebas y poner sus dedos en las llagas (Jn 20: 25). El evangelista Juan describe esto de manera muy clara en nuestro texto.

Tomás quiere entender. En alemán, esta palabra "entender" (begreifen), expresa "comprender con el tacto" y "comprender con la mente". Cuando Jesús lo confronta, Tomás ya no siente la necesidad de tener que "entender" y exclama: "*¡Señor mío y Dios mío!*" (20: 28).

La respuesta de Jesús llega de inmediato: "*Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.*" (20: 29)

Ahí radica el secreto de la Fe: no ver y aún así creer. Sin embargo, a menudo pensamos que solo podemos creer lo que vemos. Solo eso lo consideramos como verdad. Incluso consideramos verdadero lo que nos parece lógico y correcto, incluso cuando se demuestra que no lo es. Como lo que vimos en las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos. Pero también en pequeñas cosas, cuando en Alemania vemos a personas que creen cosas que son falsas y no ven la verdad obvia que tienen delante de los ojos.

Sobre todo en los tiempos de la pandemia, esto quedó muy claro, quizá también aquí en Cuba. Quizá algunas personas también tienen ideas equivocadas sobre las circunstancias en otros lugares, como ocurría en la época de la RDA. A veces esperamos que nuestros sueños se hagan realidad. Pero aún no lo son.

Jesús nos dice: mira con atención. No solo lo que puedes ver es verdad. Hay una realidad detrás de las cosas, una verdad que no es visible pero sigue siendo la verdad.

Jesús dice: Confía en mí, mira en mi ejemplo y en la Sagrada Escritura. En ambos se decide la verdad como en una encrucijada, se decide el camino, se decide tu bien o tu mal.

Dejemos que Jesús entre en medio de las barricadas que construimos todos los días. Que construimos porque a menudo tenemos miedo de tomar decisiones, que nos parecen abrumadoras. Una confesión, una decisión, una Fe firme.

Pero estamos enviados a este mundo para proclamar la buena nueva y vivir la Fe con nuestro ejemplo. Confiando en aquél que creó el cielo y la tierra, quien mantiene junta a la comunidad, en quien podemos confiar eternamente y que nunca abandona la obra que ha creado: nosotros y este mundo. Amén.